

## MENSAJE A LOS COHERMANOS ENTRE 01 Y 10 AÑOS DE PROFESIÓN RELIGIOSA Y ORDENACIÓN

Queridos Cohermanos,

1. Es una alegría encontrarnos en este día. Me gustaría hacerlo en persona, pero es imposible. Evidentemente, a muchos de ustedes ya los he conocido personalmente y a otros los conoceré a lo largo del sexenio. El Consejo General está presente en esta reunión y dejará un saludo para cada uno de ustedes. Es la primera vez que se hace un encuentro con todos los cohermanos de la Congregación en este periodo de 01 a 10 años de profesión y ordenación.
2. Esta reunión es una iniciativa muy sencilla, pero su objetivo es dirigirles unas palabras de ánimo en su misión. Algunos de ustedes se encuentran en sus primeros años de profesión y ordenación, otros ya han cumplido 10 años. Por eso, la Congregación se preocupa por ustedes, valora su consagración y su ministerio y los anima para que juntos formemos un cuerpo misionero. Poco a poco, estamos entablando un diálogo con los diferentes grupos: formandos, formadores, secretarios (vice)provinciales, laicos redentoristas, para caminar juntos con vista a nuestra misión.
3. Estamos en un tiempo de cambio, de tiempo, de espacio, de cultura y de lengua. Esto es muy visible en nuestra realidad misionera. Estas transformaciones suscitan inquietud y sensación de impotencia, nos aprietan el corazón y sentimos que no sabemos hacia dónde vamos. Estas transformaciones se están produciendo a nivel de Iglesia y de Congregación, aunque más lentamente. Este es el escenario y en él estamos los Misioneros Redentoristas, Hermanos y Sacerdotes, que profesamos en una Congregación para anunciar la Abundante Redención a los más pobres y abandonados.
4. Como Misioneros Redentoristas, no debemos ver este momento de nuestra historia a través del prisma del miedo y de la negatividad, sino como un don. Este es el tiempo que el Espíritu nos tiene reservado. *¿Cómo vamos a responder a este tiempo?* Creo que el apóstol Pablo nos anima: “queridos hermanos, permanezcan firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, convencidos de que sus esfuerzos por el Señor no serán inútiles” (1Cor 15,58).
5. Es importante considerar que hoy la Iglesia ya no es tan visible como antes y que cada vez somos un pequeño rebaño. Pero esto no debe ser motivo de desánimo, sobre todo en aquellas realidades difíciles de la misión, en situaciones de frontera o donde no se nos escucha o hay indiferencia. Las palabras de aliento a la comunidad de Corinto son ciertamente útiles para ayudarnos: “Por todas partes nos aprietan, pero no nos aplastan; andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no aniquilados” (2 Cor 4,8-9).
6. Queridos cohermanos, *¿cómo están animando el carisma, el don de Dios que hay en ustedes?* (cf. 2 Tm 1,6). En estos primeros años han experimentado tantas realidades: alegrías, frutos del trabajo misionero, penas, crisis, conflictos en la comunidad, deseos de abandonar. Todos estos elementos forman parte de nuestra vida. No hay vocación ni vida religiosa que no tenga sus momentos difíciles. La vida es así. Un formando o un religioso que

no sea puesto a prueba por momentos de dificultad o que no se confronta a sí mismo puede estar viviendo en una burbuja. En nuestra vida, las dificultades y nuestros errores deben ser oportunidades para crecer. Tenemos que ser cada vez más resilientes, porque la sociedad y las relaciones se están haciendo cada vez más complejas.

7. Ante esto, *¿cómo no dejar morir en nuestro corazón y en nuestra vida misionera el don que Dios nos ha dado?* Si dejamos morir en nosotros este don de Dios, somos cuerpos que caminan sin alma, sin espíritu, sin entusiasmo, sin horizonte de sentido. No se olviden de reavivar el don de Dios que hay en ustedes. No te rindas ante la primera crisis. ¡No te canses cuando tengas un trabajo misionero exigente! ¡No desistas cuando tengas un superior de comunidad o un provincial con el que no puedas dialogar! Reaviva en ti el don de Dios y avanza tras las huellas del Redentor.
8. Un gran número de cohermanos abandona la Congregación entre los 40 y los 55 años. Pero el año pasado tuvimos casos de cohermanos que después de dos años de ordenación, pidieron marcharse de la Congregación o irse a una diócesis. Muchos cayeron en el activismo, distanciándose de la oración y de la vida comunitaria. Pronto dejaron de ver sentido a su consagración. Por eso es importante que estemos muy atentos al activismo que mata nuestra comunidad, la oración y la vida vocacional. La vocación es un don que Dios nos da, pero hay que cultivarla. Es como una joya que siempre tenemos que limpiar para que brille cada vez más.
9. En la vida redentorista no debemos olvidar estas realidades: cultivar nuestra espiritualidad y vida de oración. Si esto no ocurre, nos quedamos vacíos y nos anunciamos a nosotros mismos y no al Redentor; cuidemos nuestra vida comunitaria. Nuestra misión se realiza en comunidad; sin olvidar la formación permanente; siendo presencia del Redentor, luz del mundo, entre los más pobres y abandonados, dando testimonio de Él con nuestro estilo de vida sencillo, alegre, acogedor y misericordioso.
10. Me gustaría terminar este mensaje con las palabras de San Pablo: “el Dios de la paz los llene de gozo y paz en la fe, para que, por la fuerza del Espíritu Santo, desborden de esperanza (Rm 15, 13)”. “Siempre que pido cualquier cosa por todos ustedes, lo hago con alegría, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión de la Buena Noticia, desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que quien comenzó en ustedes la obra buena, la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.” (Fl 1,4-6). Que María, Madre del Perpetuo Socorro, Madre de la perseverancia y nuestros Santos, Beatos y Mártires Redentoristas los proteja e iluminen a cada uno de ustedes para que sean siempre Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor.

P. Rogério Gomes, C.Ss.R

Superior General

Roma, 26 de Febrero de 2024